

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
Provincias.....	(Trim..... 6 »
	(Sem..... 12 »
	(Año..... 22 50
Portugal.....	(Trim..... 8 50
	(Año..... 32 50
América.....	(Trim..... 15 »
Extranjero.....	(Trim..... 15 »
convenio.....	(Año..... 55 »
postal.....	
En las demás.....	Trim..... 20 »
naciones.....	(Año..... 80 »

VENTA.

España.....	30 núm..... 1 »
Portugal.....	30 núm..... 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm..... 1 »
convenio.....	30 núm..... 1 »
postal.....	
En las demás.....	30 núm..... 4 »
naciones.....	
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLES.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 16
principal, y en Barcelona refo-
res Roldós y C. Escudellera, 20.

EXTRANJEROS.

En París, la «Société Mutua-
lle de Publicité», rue Caumar-
ten, 6; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Domingo 28 de Abril de 1889

MADRID—NUM. 4.924

NUESTRO GRABA DO

FISICA SIN APARATOS

VAPORES CASEROS

Nuestro grabado de hoy pudiera titularse «la na-
vegación de vapor a domicilio.»

¿Cómo se realiza esto?
Pues con dos cáscaras de huevo tendremos lo
bastante para transformar un barquichuelo de papel
en una especie de diminuto *steamer*, que navegue con
la mayor facilidad en un baño ó en una artesa.

La construcción del casco no ofrece dificultad al-
guna. Se improvisa en pocos minutos con un pedazo
de papel Bristol, bien pegado por medio de lacre
ó goma, y cuidando de que no haga agua por los
dobles.

Con alfileres é hilo negro se representará la bor-
da, y á popa se colocará un timon que gire alrede-
dor de un alfiler y esté sujeto á la borda por dos
hilos desiguales. Esta desigualdad se necesita para
obtener cierta inclinación con respecto al eje del
barco. Dos alambres, replegados, según en el gra-
bado se indica, y reposando cada uno en dos enta-
lladuras practicadas *ad hoc* en los costados, tienen
por objeto sostener una cáscara de huevo, cuyo
contenido se habrá vaciado, aspirándolo por un agujerito
abierto en la punta.

La cáscara se llena en seguida de agua, de tal
modo que el nivel de ésta, hallándose aquélla hori-
zontal, se encuentre un poco más bajo que el agu-
jerito. El huevo, en tal disposición, será la caldera.
Hay que procurar que el agujero abierto hacia la
popa esté un poco más alto que las bordas del
buque.

Y vamos ahora con el horno.
Debajo de la caldera se coloca media cáscara, su-
jeta en el centro de un tapon de frasco de mostaza,
socavado en forma de anillo y pegado con lacre al
fondo. En esta media cáscara se pone algo de
rama empapada en espíritu de vino. Enciéndase este
combustible, y á los pocos momentos estará en
ebullición el agua. Veráse entonces salir un chorri-
to de vapor por la extremidad agujerada del huevo.
A consecuencia de la reacción de este chorro
contra el aire, empieza á andar el barco en sentido
opuesto, y hé ahí un *steamer* navegando sin ruedas,
ni hélices, ni máquina alguna.

Haga el lector la prueba y gozará de un gustoso
espectáculo.

NUESTRO MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

Por regla general, en España los establecimien-
tos oficiales destinados al estudio ó á la enseñanza
de las ciencias experimentales carecen de las con-
diciones necesarias para llenar cumplidamente el
fin á que se les dedica. Pocos, muy pocos habrá que
puedan citarse como excepciones de este hecho. En
todos ellos, sin embargo, se realizan paulatinamen-
te mejoras que los ponen en situación de atender á
las exigencias cada vez más apremiantes de la en-
señanza. Tan sólo nuestro Museo de Ciencias Na-
turales, único centro oficial de investigación y estu-
dio de estas ciencias en España, permanece, no sólo
en un estado de atraso indescriptible, sino, además,
estacionado desde hace muchos años ante ese movi-
miento general de progreso.

Y esto es tan evidente, salta de tal manera á la
vista cuando se recorren las distintas salas que com-
ponen el Museo de la calle de Alcalá, que con fre-
cuencia hemos oído en boca de los visitantes de to-
das clases que acuden á él frases acerca de la pobre-
za de las colecciones y de la mala instalación con
que se presentan. De la opinión unánime que for-
man con respecto á unas y otras los naturalistas ex-
tranjeros que de vez en cuando le visitan, nada di-
ré, por no reproducir conceptos tan duros que ha-
rían sonrojarse al menos interesado en estas cuestio-
nes, y sólo indicaré que hace unos dos ó tres años
se han publicado en Alemania folletos describiendo
nuestro Museo de Ciencias Naturales, que nos han
puesto en ridículo, y con razón, ante los ojos de
Europa.

Para que no se crea hay exageración en estas
apreciaciones ó se las juzgue hijas del apasiona-
miento, voy á apuntar á continuación algunos datos
referentes á este asunto, que seguramente han de
llamar la atención de nuestros lectores. Y conste
que al hacerlo no me propongo criticar á los doctos
profesores que dan sus clases en este centro de en-
señanza, sino hacer ver hasta qué punto llega en
nuestro país la indiferencia con que los gobiernos
todavía miran cuanto se refiere á la enseñanza y es-
tudio de las ciencias naturales.

El local que ocupan las colecciones que forman
el Museo, cedido provisionalmente para este objeto
á fines del siglo pasado, mientras se terminaban las
obras del suntuoso edificio que hoy es Museo de
Pinturas, y que en aquella época se destinaba á Mu-
seo de Ciencias Naturales, es insuficiente de todo
punto para que se hallen expuestas como deben es-
tar las colecciones que allí se guardan. En la mayor
parte de las salas los ejemplares, más bien que
ordenados, están almacenados dentro de los arma-
rios, y esto por falta de sitio; así como en muchos
casos no guardan las colecciones el orden científico
que les correspondería, por la misma causa. A esta
falta de local, obedece también el que otras colec-
ciones estén almacenadas sin poder servir para la
enseñanza ni aun para estudio, como acontece con
muchas de minerales y rocas, con algunas de ver-
tebrados, y en general con las de conchas, que insta-
ladas, constituirían indudablemente uno de los más
bellos y valiosos ornatos del Museo.

Con respecto á las colecciones en sí, poco he de

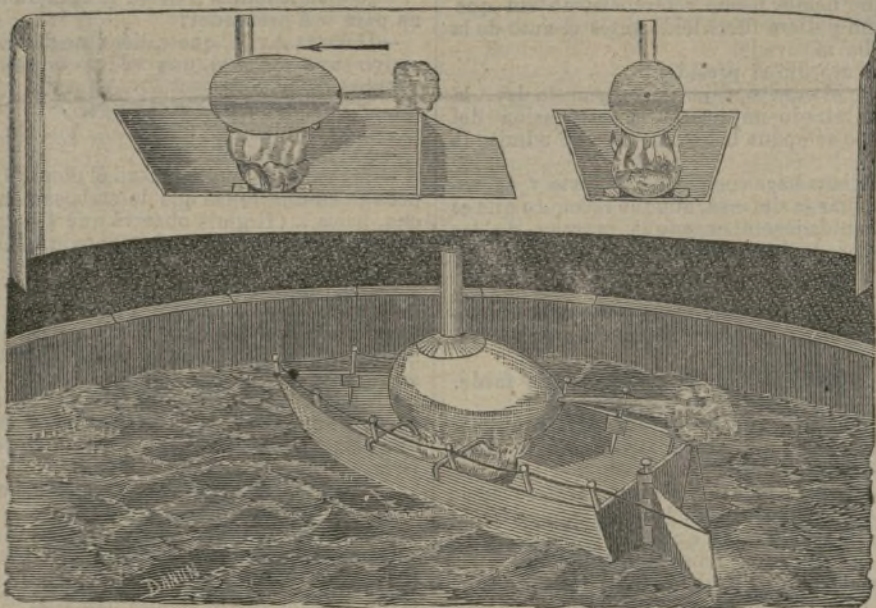
decir, por más que con este asunto podrían llenarse
muchas cuartillas. Basta sólo recorrer á la ligera
las salas de mamíferos, de reptiles, de anatomía
comparada, etcétera, para que el más lego en estas
materias observe cuán pobres son y en qué estado
tan lastimoso de conservación se hallan la inmensa
mayoría, si no todos los ejemplares que de ellas for-
man parte. Entre estas colecciones hay algunas que
tienen un valor científico real y verdadero, así co-
mo las de articulados y las de moluscos; pero hay
otras en que este valor es casi ilusorio, pues encade,
como en la de aves, que un buen número de ejem-
plares carece hasta de indicaciones de localidad.
En nuestro Museo no existen hoy por hoy coleccio-
nes geográficas, tan importantes en la actualidad
por los estudios á que dan lugar, ni existen colec-
ciones de embriología, ni de teratología, ni aun
pueden decirse que de antropología (!), si bien de estas
últimas se van reuniendo desde hace algunos años
diversos ejemplares. Pasaré por alto la cuestión de
etiquetas, penas, etcétera, pues no quiero que me
acusen algunos de pedir golterías y lujo.

Si esto es por lo que se refiere á las colecciones,
por lo que toca á su vida intelectual y de propaga-
nda, nuestro Museo de Ciencias Naturales va á ofe-
cernos motivos de consideración más tristes que los
anteriores. El antiguo gabinete del Rey, que manda-
ba comisionados científicos encargados de recoger
datos y ejemplares á las diversas regiones de Amé-
rica y de nuestras posesiones de Asia, así como á
otros países inexplorados y realizaba de este modo
estudios importantísimos, ha degenerado en nues-

ban las cátedras del Museo; pero desde 1869, en que
dicha publicación terminó su efímera vida, hasta
hoy, ningún trabajo ha revelado al mundo científico
co la existencia del primer centro oficial destinado
en España al estudio y propagación de las ciencias
naturales.

Las consecuencias que natural y lógicamente se
deducen de los datos apuntados, no pueden ser más
desconsoladoras para todo el que se interesa por el
desarrollo de estas ciencias en nuestro país. Sin
embargo, analizando con algún cuidado las causas
productoras de este hecho, se ve que no son tan
complicadas ni tan generales como parecen serlo á
primera vista. Pudiera creerse, dado el estado in-
comparable de abandono y de atraso en que se halla
actualmente el Museo, que tal estado era el vivo
reflejo del poco ó ningún interés que entre nosotros
despierta el estudio de la naturaleza. Nada más con-
trario á la verdad que esta creencia. En nuestro
país, país meridional al cabo, ha habido y hay hoy
día numerosos entusiastas de este género de estu-
dios, de entre los cuales han salido muchos sabios
ilustres. La Sociedad Española de Historia Natu-
ral ha publicado sin interrupción, merced á su ini-
ciativa y recursos particulares, 18 tomos de Anales,
que contienen trabajos muy variados é importantes,
y por último, haré notar que el Museo de Historia
Natural es, entre todos los de Madrid, uno de los
que más visitantes recibe al cabo del año.

Estos datos nos revelan claramente que el Mu-
seo de Ciencias Naturales no es el reflejo del estado
actual de estas ciencias en nuestro país, sino más



Vapores caseros

tros días hasta el punto de que hace más de veinte
años no se realiza excursión alguna oficial en dicho
centro. Las hermosas islas de Cuba y Puerto Rico
y el Archipiélago filipino, que debieran ser para el
Museo objeto de preferente atención y estudio, han
tenido la misma suerte que los demás países, pu-
diendo asegurarse que todos los trabajos realizados
por españoles para conocer la fauna, la flora, ó la
gea de las citadas islas, se deben á la iniciativa par-
ticular ó á la de otros centros científicos ajenos al
Museo.

Fácilmente se comprenderá que no realizándose
excursiones científicas, faltarán en el Museo colec-
ciones de ejemplares duplicados, y por tanto, que no
podrá éste establecer relaciones de cambio con otros
establecimientos análogos, relaciones de cambio que
son el medio más eficaz de aumentar y completar
las colecciones de todas clases. Y en efecto, el Mu-
seo, conociendo sus fuerzas en este punto, se man-
tiene en una prudente reserva y no se relaciona con
ningún otro de su clase, nacional ó extranjero.

Para terminar esta rápida enumeración, añadiré
que siendo todas las enseñanzas que se dan en
el establecimiento esencialmente prácticas, de la
misma manera que lo son todos los estudios de in-
vestigación que en él pudieran hacerse, no existen
allí laboratorios, ni cámara para la fotografía, ni
estufas de ninguna especie; nada, en fin, de lo que
es necesario é indispensable para la realización de
estos trabajos con la precisión y minuciosidad que
requiere el estado actual de adelantamiento en que
que se encuentran las ciencias naturales.

Ante esta absoluta falta de medios se estrellan
necesariamente los buenos deseos de los profesores
que abordan estudios especiales, y á esta causa de-
be atribuirse, sin duda alguna, el que nuestro Mu-
seo no contribuya en mucho, ni en poco, al movi-
miento científico que tan de manifiesto se observa
en otros países. A principios del presente siglo em-
pezaron á publicarse los *Anales del Museo de His-
toria Natural de Madrid*, donde apartían los traba-
jos de los naturalistas que por aquellos años ocupa-

bien el reflejo del incalificable abandono en que han
tenido estos estudios, siempre tan necesitados de
protección oficial, todos los gobiernos desde hace
muchos años. Sostener tal y como hoy se encuen-
tra el único centro en España destinado á estas en-
señanzas, es contraproducente y ridículo. Llamar Mu-
seo de Ciencias Naturales á un establecimiento de
enseñanza cuyas colecciones son tan viejas como
pobres, donde no se hacen excursiones científicas
pequeñas ni grandes, donde no existen laborato-
rios, donde no se publica cosa alguna mala ó buena
que pueda citarse, y que permanece como petrifica-
do ante el creciente movimiento científico que por
todas partes se observa, es hasta inocente. Sería
menos vergonzoso para España suprimir en el pre-
supuesto las partidas consignadas á este fin y las en-
señanzas que con ellas se relacionan, á mantener
éstas en su estado actual.

J. GOGORZA.

LA VIRGEN DEL SOTO

El mes de Mayo toca á su fin. Las flores de la
primavera alcanzaron su mayor grado de perfume y
esplendor. Las opacidades, las turbulencias, los vien-
tos arremolinados henchidos de humedad, que im-
perarían como dueños y señores en los comienzos de
la poética estación, dejarán paso á un ambiente ti-
bio, aromoso, oxigenado; las gotas de rocío que an-
tes se escarchaban en los pétalos de las flores tem-
peranas, esmáltanlos ahora dándoles vida y frescu-
ra. Las rosas silvestres y las madreselvas asomaban,
ya confiadas y sin temor, por entre los racimos de
zarzamoras. Las caducas encinas, los álamos enhiesto-
s, los fresnos vigorosos y el espeso chaparro, des-
plegarán todas sus galas verdes, todo su manto ám-
plio, formado con hojas, ramos y florillas que al
menor soplo de aire se esparcirán para tejer la al-

fombra ofrecida por ellas como tributo al árbol que
las crió y engendró.

Los regatillos deslizábanse silenciosos brillando
como cintas niqueladas por entre la hierba que por
doquier crecía á sus anchas, mezclada con chiribi-
tas blancas y azules y rojas amapolas; los pájaros
cantaban sin descanso, mientras revoloteaban de un
lado para otro, y los chotillos y potrancos de la vaca-
da y yeguada que, por ser época de ello, pastorea-
ban en tales sitios encantadores, alternaban para
solezarse y corretear dando pequeños mugidos y ra-
linchos de alegría y contento.

El pueblecillo serrano, dueño de aquellos luga-
res, celebra su acostumbrada fiesta anual en honor
á la Virgen del Soto, su patrona. La imagen vene-
randa es pequeña y tosca; el vestido que lleva
puesto es de sencilla tela azul, galoneada con estre-
cha cinta de plata. En las orejas luce bonitos pen-
dientes de piedras falsas y en el pecho sostiene su
joya más valiosa: un gran medallón con unas cuan-
tas perlas que circundan el busto del Redentor. Pe-
ro si sus alhajas y ropaje son pobres, en cambio los
arbores silvestres dieron sus flores para que se la
hicieran bellas coronas y ramos preciosos, que exhi-
be la virgencita en la cabeza y en los brazos, hallán-
dose otros ramos desparramados á sus pies sobre las
rústicas andas.

Después de la función religiosa, la imagen es
llevada en procesión á su ermita, que está en lo más
espeso é intrincado del monte. La campana de la
iglesia del pueblo despide con vertiginoso volteo á
aquella huésped celestial. En sus sonos agudos y
vibrantes no hay los tonos alegres que tuvieron el
día anterior, cuando anunciaron la llegada al tem-
plo humilde de la Reina de los Cielos.

La procesión va andando despacio por entre la
arboleda. Por llevar á la imagen disputan y rega-
ñan los mozos todos del lugar, que, aquel día, lucen
la camisa más fina, el chaleco más adornado y las
sabanas mejores y más nuevas. El cura, metido en
su casullón, que le viene ancho, descubierta la cal-
va cabeza, canta religiosas preces en unión del sa-
crilejo, un hombrazo corpulento que, con su voza-
roce agudizado, no deja oír la débil y cascada
vozecilla del sacerdote. El mozo que allá delante
conduce el pendón, pónelo tan alto, haciendo gala
de su pulso y musculatura, que la cruz sobresale
por encima de los fresnos y encinas; los gallardeos
de la tela que mueve la brisa producen el terror en
los pajarillos que juegueteaban por entre el ramaje. Es
de ver lo serio y finchado que va el otro mozo que
lleva la manga; no parece sino, al contemplar su as-
pecto algo fiero y receloso, que custodia y guarda
inapreciable tesoro.

La multitud que sigue á la procesión es varia y
pintoresca. Dominan en ella los colores rojo y gual-
do que las zagalas escogen para sus mantos y pa-
ñuelos y la blancura de las camisas limpias que lle-
van los hombres. Luego, en segundo término, véanse
otros matices más apagados, como el pardo de las
capas, calzones y chaquetas y el negro de los som-
breros... El sol centellea sobre todo aquel conjunto
rico en colorido; arranca vívidos destellos de las
piedras falsas de la virgencita, de la casulla del cu-
ra, de los botoncillos metálicos con que los aldeanos
adornan su ropaje y de las gruesas agujas y clavi-
llos que ostentan las mujeres en sus rodetes.

Ya se acerca la comitiva á la pequeña ermita
medio escondida entre el follaje; ya el esquiloncillo,
en gozodeshecho, repicotea como diciendo: «Ya lle-
gó, ya llegó,» mientras dos ó tres chicleños encien-
den á toda prisa las velas del altar y esparcen á bra-
zadas por el suelo cantueso, tomillo y madreselvas.

El pendón entra el primero en la ermita, incli-
nándose mucho para pasar por la puerta baja y no
muy ancha; viene después la manga, que también
hace su reverencia al entrar en el santuario, y luego
la insignia y detrás la imagen y el sacerdote y, en
fin, la multitud que se estrecha, se empuja y se co-
dea al penetrar en el recinto cual impetuoso to-
rrente. El gaitero y tamborilero tocan hasta más no
poder, subidos encima de un banco colocado en la
parte trasera de la iglesia; las plañideras notas de
la dulzaina y el redoble marcial del tamboril, que en
su toque semejan algo así como la Marcha de infan-
tes, despiertan el entusiasmo y la alegría en aque-
lla muchedumbre campesina. A las mozas las bail-
lan los pies; alguna, sin poderlo remediar, hace una
pequeña cabriola, corriendo luego asustada y rubo-
rosa á esconderse entre las otras, seguida por la se-
vera mirada del padre cura.

Terminada la ceremonia religiosa que se celebró,
ya metida la Virgen en su hornacina, oído el sermón
que trabajosamente pronunció el anciano ministro
del Señor, entre tres pausas y comas infinitas, ex-
tiéndese la aldeana multitud por los alrededores
de la ermita, y allí, á la sombra de la arboleda, des-
pacha regocijada los *asaos* y ensaladas que trajo
para merendar, mientras que el vinillo de Ribera,
acre y flojo en demasía, refresca los gatzates.

La gaita y el tamboril no tardan en llamar á los
mozos y mozas, que corren ansiosos á bailotear en la
cercana pradera, y hasta la noche dura la fiesta, á la
cual suelen acudir muchas gentes del contorno.

La virgencita no irá en mucho tiempo al pueble-
cillo á visitar á los pobres serranos que, en cambio,
cuando unos, cuando otros, no dejarán de ir á pros-
ternarse de hinojos ante ella para pedirle, á más del
remedio á sus males, la salud de la vaca enferma
del bazo, la de la borrica atacada del muermo, una
lluvia benéfica ó unos días de sol para sus terruños;
que es mucha y grande la fe que aquellos sencillos
aldeanos tienen en su patrona la virgencilla del
Soto.

SILVERIO DE OCHOA.

Segovia.

CASTILLOS EN EL AIRE

Desde que Boulanger triunfó en algunos distritos electorales andan los monárquicos y los imperialistas haciendo calendarios sobre la fecha en que caerá la actual forma de gobierno para ser sustituida por otra.

Las esperanzas han crecido tanto en los últimos meses que, a juzgar por lo que dicen los periódicos enemigos del sistema parlamentario, los días de la República están contados.

Boulanger acaba de decir en Londres a un reportero que su causa estará representada en la próxima Cámara por 63 diputados, de cuya victoria no se puede dudar: los monárquicos aseguran que aumentarán considerablemente sus fuerzas, y otro tanto dicen los imperialistas.

De suerte que si estos cálculos no fallan, la futura mayoría se compondrá de los tres grupos unidos en el pensamiento común de derribar las instituciones vigentes.

Cada cual tiene el derecho de formarse las ilusiones que quiera, y no hemos de regatearlo nosotros a quienes discurren de ese modo.

Veamos de qué manera se desarrollarán los sucesos y cómo se presentará la grave crisis, a cuyo término está la restauración.

Después de las elecciones generales del próximo Octubre, el presidente de la República y el Senado tendrán un año para recibir la invasión, gracias al presupuesto de 1890 que la Cámara actual dejará seguramente aprobado antes de cumplir el término de su mandato. Durante este período de un año, la Cámara, compuesta en su mayoría de los tres elementos aliados, no podrá dar el asalto definitivo, porque el Senado y la presidencia de la República tendrán fuerza legal suficiente para rechazarlo.

Pero en cuanto transcurra el año se presentarán las dificultades, y entonces será cuando la Cámara tome el desquite. La Constitución ordena que los presupuestos se sometan al Parlamento al concluir cada ejercicio: con no aprobarlos se plantea el conflicto. Ante esta actitud de la Cámara, el presidente se verá obligado a pedir al Senado la disolución: la disolución será concedida, se procederá a nuevas elecciones, y como los tres elementos consabidos tienen mayoría en el país, vencerán otra vez con la mayor facilidad y se repetirán con exactitud matemática los acontecimientos.

Para que suceda todo esto es menester que transcurran diez y ocho meses. El plazo es bastante largo, pero así lo requieren las circunstancias, y hay que pasar por ellas.

Tenemos, pues, dados los cálculos de los aliados, el conflicto en perspectiva, y a la Cámara luchando contra los órganos del poder tan esenciales como el Senado y la Presidencia.

Pero ¿cómo se ha de verificar el tránsito de la República a la restauración? Es decir: mediante qué artes milagrosas se resolverá la crisis suprema? Pues de un modo muy sencillo.

Como a los monárquicos no les convendrá la restauración del imperio, ni a los imperialistas la restauración de la monarquía, los dos bandos acallarán sus respectivas ambiciones, y de común acuerdo establecerán una República representativa a cuyo frente colocarán al famoso general Boulanger. Llegados a este punto, comenzarán las luchas intestinas; Boulanger dimitirá o será arrojado por la fuerza, y en medio de la confusión universal, triunfará la causa que cuente con más partidarios, más medios y mejor organización.

Y si Boulanger, dueño de la jefatura del Estado, no consiente en dimitir ni en ser derribado?

La suposición salta a la vista, pero los aliados no quieren ni pensar en ella. Crean que el general no tiene más elementos de valía que los que los reaccionarios le han prestado y que la figura caerá en cuanto le falte esta base.

Tales son los cálculos en que se entretienen los enemigos de la República. Por inverosímil que parezca, estas son las cuentas que hacen periódicos muy queridos y escritores muy avisados.

Afortunadamente no ocurrirán las cosas así. Nuestros vecinos se preocupan ahora del éxito de la Exposición, y hasta muy entrado Agosto no renacerán las agitaciones políticas. Entretanto se apagarán muchos entusiasmos Boulangeristas y se enfriarán no pocas adhesiones monárquicas.

Unida durante esta tregua el gobierno de advertir que la República será conservadora, y que bajo ella la paz y todos los intereses sociales estarán seguros; demuestre por sus actos que la situación no corre peligro de inclinarse a la izquierda, y viva confiado en el éxito de las elecciones.

Ni diez y ocho meses, como dicen los monárquicos, ni diez y ocho siglos son tiempo suficiente para derribar la República, si sus hombres saben cumplir con los deberes elementales del gobierno.

ECOS POLITICOS

Aquello de empezar el credo por el Poncio Pilato es cosa de menor cuantía, si se compara con la manera de proceder y dar noticias que han puesto en uso los periódicos encargados de sustituir a la canchalesca justicia histórica.

Escribió ayer *El Liberal*:

Bueno es empezar.

Dice anoche *La Epoca*:

«La impresión que ha sacado el público de las últimas sesiones es desfavorable a Vazquez Varela, y no nos recatamos de manifestarlo con la imparcialidad que hemos procurado conservar desde que empezó a instruirse este proceso.»

Hecho lo cual, se quedó el referido periódico tan a gusto.

Ahora bien, lo que *La Epoca* había escrito era lo siguiente:

«La impresión que ha sacado el público de las últimas sesiones es desfavorable a Vazquez Varela, y no nos recatamos de manifestarlo con la imparcialidad que hemos procurado conservar desde que empezó a instruirse este proceso. No puede negarse, sin embargo, que se exagera la importancia de algunas declaraciones. Véase lo que dice *El Globo* de la que prestó la marquesa de Benzo:

«Insistió mucho la testigo en que doña Luciana había retirado del Banco de España, poco antes del crimen, 30 ó 40.000 duros.»

Pues en el folio 357 de los autos, si no mientes los extractos impresos, figura lo siguiente: «Un oficio del Banco especificando los valores del Estado que tenía allí doña Luciana Boreino, cuya renta ascendía en dos años a 18.055 pesetas, sin que tenga cuenta corriente, ni depósito de alhajas, ni dinero.»

Insistió mucho también la testigo en que doña Luciana se le había sacado algún dinero. Y el dentista Sr. Carpintero ha declarado en los autos y en el juicio oral (a preguntas de la acción popular) que doña Luciana Boreino desde hacía muchos años usaba dentadura postiza entera, y de las que llaman de resorte...»

El Liberal se ha contentado con las primeras líneas, y ha suprimido bonitamente el resto.

Así, con toda esa buena fe, es como se hace la verdadera luz, se ilustra a la opinión popular, y se ponen de relieve todas las picardías, abominaciones e informalidades de la fermentada justicia histórica.

Noticia que hallamos en un colega:

«Refiere un periódico que dos jóvenes, ilustres por su nombre, y más aún por su piedad, han concebido la santa obra de proporcionar a los barrenderos de la corte los medios

de que puedan oír misa los domingos y días de fiesta, de que hasta se veían privados por las horas de trabajo que tienen esos días, iguales a los demás de la semana.

Al efecto se han proporcionado capellan y capilla, donde se celebra el santo sacrificio a la hora que tienen aquellos para almorzar, hora que emplean en oír misa y tomar después un refrigerio dispuesto de antemano por nuestros jóvenes.»

May bien nos parece la obra meritoria de esos jóvenes.

Y no nos extraña el recogimiento con el cual, según el colega cuyas son las líneas trascritas, oyen los barrenderos la santa misa.

Porque suponemos que no será menor la devoción con que oigan el desayuno los infelices barrenderos.

Dice nuestro colega *El Correo*:

«El Congreso católico continúa atrayendo un gran concurso; hoy una parte de la sesión ha estado muy movida, demasiado movida, dado el carácter de los congresados.»

Pues es natural. Se publica un periódico, *El Movimiento Católico*, que es órgano del Congreso.

Y había que justificar el título. Además, es lo que dicen los buenos católicos que ven a la Higinia por la mañana y aplauden en San Jerónimo por la tarde:

¿Ande el movimiento!

Crisis económica.

Déficit extraordinario.

Fincas embargadas.

Emigración constante.

Desfalcos y robos.

Bueno, y ¿qué nos importa todo eso?

Lo importante es averiguar, con el sabio cardenal González, «el tiempo transcurrido desde que apareció Adán sobre la tierra.»

Sin duda para averiguar el que falta para que volvamos a la toilette de aquellos tiempos.

Exclama *El Día*, tras de hacer el programa político-parlamentario:

«Después es aventurado suponer lo que sucederá; pues en política, cuanto más se empeña el barómetro en señalar tempestades, más pronto se disipan las tormentas.»

Por sí o por no, el Sr. Sagasta, después de consultar las observaciones de Aramburo (que al cabo es ministerial), debe llevar un paraguas.

EL CRIMEN

DE LA

CALLE DE FUENCARRAL

SESION DÉCIMA CUARTA

Si vale emplear, para un acto tan severo y solemne la fraseología mundana, pudiéramos calificar de día de moda el de ayer.

A la una y media entró el tribunal, y poco después los procesados, que fueron acogidos por el público selectísimo con grandes murmullos.

El Sr. Perez de Soto pide interrogar a Higinia, y así lo acuerda la Sala; pero antes se dio lectura al escrito de que hemos hecho referencia, no sin que el Sr. Galiana pidiera fuera leído antes el auto de la Sala que lo ha motivado.

A esto no accedió el presidente.

Este, leído el escrito, dijo que, según la ley, la renuncia del letrado implicaría la suspensión del juicio, y a esto se opone la ley. La Sala no admite la renuncia.

El Sr. Galiana hace constar su protesta y se resigna a continuar la defensa, aunque reconoce que es imposible habiéndose negado la práctica de las pruebas que proponía en su anterior escrito.

OTRA VEZ HIGINIA

Perez de Soto.—¿Recuerda la procesada con seguridad cuándo tuvo lugar la muerte de doña Luciana?

Higinia.—Entre dos y dos y media de la tarde. P. de S.—¿Qué calles tomó al salir?

H.—En una calle en la que había una obra y una cerca de tablas, me estaba esperando Dolores, que había salido antes que yo.

Dolores tuvo que arrancar las mangas del cuerpo del vestido que se habían manchado de sangre. También se manchó el delantal, que era oscuro, pero no se lo quitó porque las manchas no resultaban.

Yo me manché algo la chaqueta blanca que tenía puesta, es decir, me la manchó Dolores cuando entró en la cocina.

En la casa podría haber media docena de llaves, pero yo no vi más que una. Dolores me dijo después del paseo: «Vete a casa, porque allí tienes tus papeles, los encontrarás y te buscará la justicia.»

Ella me dio instrucciones, y entre lo que me dijo y lo que yo añadí... pues... (Rumores.)

P. de S.—¿Por qué nombró a un D. Miguel en su primera declaración?

H.—De la misma manera que pude nombrar a usted.

P. de S.—¿Conoce a D. Miguel Rico?

H.—Aquí lo he visto por vez primera.

P. S.—¿Estuvo su hermano de usted días antes del crimen en casa de doña Luciana?

Higinia se descomponió, y con acento de rabia é indignación, dijo:

«¡A mí no me pregunte usted esas cosas! ¡Mi hermano no ha ido a ninguna parte, sabe usted!

Presidente.—¿Orden!

H.—No quiero que se me falte. Mi hermano no sabe nada. En la casa no hubo mas personas que Dolores Avila y yo.

P. S.—¿Almorzó usted en la cocina de la casa de doña Luciana el 1.º de Julio con una muchacha que iba a entrar en la casa de sirviente y usted le dijo que por aquel día no se quedara?

No, señor; aquel día no almorcé; tomé chocolate muy de mañana, y después nada hasta que fui con Dolores al Sótano H.

¿Conoció usted al hijo de su señora?

—Cuando yo tuve el cajón con mi Cojo frente a la Cárcel-Modelo, estuvo el Sr. Varela dos veces bebiendo agua y aguardiente; pero mientras yo estuve en la casa no lo vi nunca, ni sabía que fuera aquel joven hijo de mi señora.

Entonces ¿de quién era la camisa y demás ropa blanca amontonada sobre el cadáver y que tenía las iniciales J. V?

—Pues muy sencillo: porque el señorito tenía la ropa en su casa donde había estado anteriormente; además allí había otras ropas de hombre.

—Cuando fue usted por la mañana a la compra ¿habló usted con alguna persona en la plaza de Capuchinos?

—Ni sé dónde está esa plaza, ni hablé con nadie.

—¿Conoce usted a la portera de la casa de la calle de Eguiluz?

—Ni la había visto nunca.

—¿Sabe usted si esa portera tenía amistad íntima con algún preso de la Cárcel Modelo ó con alguno de los empleados?

—No sé nada de eso.

—Sigue preguntando el letrado a Higinia cómo el cerrojo de la puerta, si evitó que la campanilla sonara al tirar del cordón y otros pormenores poco in-

teresantes, a los cuales contestó la procesada que no recuerda lo que hizo en aquellos momentos.

—¿Dónde estaba colocado el armario de luna?

—Según se salía de la alcoba de mi señora, en el gabinete a la derecha.

—Entonces, ¿cómo ha dicho usted que habían intentado abrir el armario, si estaba cerrada la puerta del gabinete?

—Voy a explicarlo, señor. Cuando subió Dolores abrió la puerta de la sala quitando los pestillos de arriba y de abajo. Uno de los pestillos se rompió, entró Dolores y quiso forzar el armario. Todo esto se puede comprobar.

—¿Usted ha dicho que el perro conocía a Dolores?

—¿De qué?

—Pues de que Dolores había estado en la casa a pretender dos ó tres veces. Además el perro no había nada estando conmigo. No tenía de fiero más que la apariencia y el tamaño, pues jamás se metió con nadie en la calle.

—Su hermano de usted, que estudia veterinaria, ¿le proporcionó el narcótico para el perro?

—Ya he dicho muchas veces que no hubo tal narcótico.

—¿Conoció el perro a su hermano de usted?

—No lo vi nunca.

LA ACCION POPULAR

El Sr. Ruiz Gimenez interroga también a la procesada.

—Cuando murió Evaristo Abad, ¿con quién fue usted a vivir?

—Primero con Rafaela Escobio, luego con María Avila, y por último entré a servir en casa del señorito Millan, donde estuve dos meses.

—¿Quién dio informes de usted en casa del señor Millan?

—Verá usted, yo supe por Sebastiana la Zapatera que en casa del Sr. Millan había falta una criada. Me presenté, dije que no podía dar informes porque hasta entonces no había servido, pero que yo era la dueña del cajón situado frente a la Cárcel, y que habiendo muerto mi cojo, tenía necesidad de ponerme a servir.

Los niños del Sr. Millan, que me conocían de haber jugado frente a mi cajón, dijeron: «¡Si, mamá; es Higinia la que vivía ahí en frente!» Entonces la señora me admitió sin más informes.

Estuve dos meses en la casa muy a gusto de los amos; pero yo quería irme, porque, francamente, me gusta dormir, y allí tenía que estar planchando hasta las dos de la madrugada. Una vez pretexté un quehacer urgente y no volví en dos días.

—¿Es cierto que por esa falta le regañó el Sr. Millan con violencia?

—¡Nunca! (volviéndose hacia el Sr. Millan.) Que diga el señorito si a mí me regañó alguna vez.

Después fui a pretender a un hotel del barrio de Argüelles, donde dije que pidieran informes míos en casa del director de la cárcel. Me contestaron que volviera al día siguiente: fui con Dolores Avila y no me admitieron, porque ya tenían criada. Dolores fue otra vez a pretender y le contestaron lo propio.

Luego encontré a los niños del señorito Millan, y Pepito me dijo: «¡Sabes, Higinia, que han estado en casa a pedir informes de tí, y mamá contestó que eras buena, trabajadora y lista, pero que habías faltado dos noches a dormir a casa?»

—¿Quién le indicó a usted la casa de doña Luciana para ir a pretender?

—Dolores Avila, que valiéndose de un tabernero, amigo suyo, me sacó una cédula personal falsa a nombre de Isidora.

—¿Cómo se llama ese tabernero?

—No sé quién es.

—¿Ni dónde vive?

—Sí, señor; aunque ignoro el nombre de la calle, pero es en una de las que desembocan en la de Atocha, hacia... (Higinia observa que el letrado de Dolores Avila hace signos de incredulidad, y se revuelve con ironía.)

—Voy, voy, Sr. Perez de Soto, voy a explicar dónde vive ese tabernero. Y, en efecto, da tales señales y tan precisas, que aparece claro que el tabernero está establecido en la Costanilla de los Desamparados.

Además dijo que estaba casado con una sobrina suya, y que antes de ser tabernero había ocupado una plaza de alguacil de esos que... vigilan a las mujeres.

—¿Y cómo averiguó doña Luciana el nombre y condiciones verdaderas de usted?

—Pues fué una vez que yo estaba refiriendo los últimos instantes de mi cojo, y al repetir sus palabras: «Sólo siento Higinia dejarte sola», me dijo mi señora: «¿Con que te llamas Higinia? Yo entonces saqué mis verdaderos papeles, y en presencia de mi señorita rompí la cédula falsa. A la casa llevé poca ropa, obediendo instrucciones de Dolores, de quien era yo instrumento.

—Luego ¿estaban ustedes de acuerdo?

—Sí, señor; estábamos de acuerdo para robar a la señora.

—¿Conoció usted a Varela?

—Ya he dicho que sí, de verle en mi cajón, pero ignoraba que aquel joven fuera el hijo de mi señora. En el tiempo en que yo estuve en la casa no fué nunca el hijo.

—Y ¿aquella joven que dijo usted que había estado en la casa pocos días antes?

—No recuerdo si lo dije; pero es posible que lo haya dicho, como otras muchas mentiras. Allí no estubo ninguna joven.

—¿Al abrir a doña Luciana, ¿qué hizo usted?

—Dolores no se quiso marchar, porque me dijo que no tenía que comer, y que había de robar allí; y yo entonces, para evitar escándalo, me eché sobre mi señora, y detrás la Dolores, lo cual que mi señora no se pudo defender, porque llevaba guantes, sombrilla y una cola de merluza; y después de sujeta fué cuando la Dolores dijo: «¡Esta tia... nos va a comprometer!», sacó una navaja y le dió las puñaladas; yo me marché y ella la arrastró hasta dentro de la sala.

—Pero ¿dónde ocurría eso?

—Al entrar le di en el pasillo una tarjeta del caballero que había estado, y cuando mi señora sacó los lentes y se puso a leerla, fui cuando yo la cogí por el cuello, y al querer gritar le tapé la boca y no pudo más que dar dos voces pequeñas. Esto fué en el pasillo, y la arrastramos hasta la puerta de la sala, que yo no sé quién de nosotras la abrió, y allí la arrojamos al suelo.

—¿Dónde estaba el perro?

—En la cocina encerrado. Cuando yo fui por el tubo de agua salió el perro hasta la puerta del gabinete, y allí comenzó a anular ó llorar. Yo lo cogí y me lo llevé a la cocina, le puse el collar y después le arrojé a pedazos toda la carne dispuesta para el principio, un cuarto de kilo de vaca, y por último lo volví a encerrar. Juro a la Sala que el perro no tomó otra cosa.

—Y la chaqueta de usted ¿dónde la dejó?

—La eché encima de mi señora, en el montón, por consejo de la Dolores, para que desapareciera la señales.

—Y las medias de doña Luciana, ¿quién se las quitó?

—Dolores se las quitó, como también los guantes, para sacarle una sortija, aunque luego dijo que se la iba a volver a poner para que creyeran que no había robo.

—Y las llaves y la navaja, ¿qué hicieron de ellas?

—La Dolores me dijo en la cárcel, al preguntarla yo por las alhajas, que la navaja la había tirado a una alcantarilla y las llaves las fué arrojando por las calles.

Dolores Avila seguía este interrogatorio con aparente impasibilidad; a veces hasta con atención. Su rostro terroso se tornó en lívido, movió la cabeza nerviosamente, aunque en ocasiones parecía afirmar lo dicho por Higinia, y a intervalos murmuraba: ¡jufame!

Al llegar a este punto del interrogatorio, Dolores se levantó, irguió su menguada personilla, y sin calor ni energía, como si con ella no fuera la cosa, exclamó:

—¡Señor, esto no se puede aguantar! ¡Eso es una calumnia y una mentira!

Higinia.—La verdad siempre sale.

Dolores.—Eso es mentira, ¡mala mujer!

El presidente impone silencio y obliga a Dolores a que se siente. El público murmura de la energía del presidente, que en esta ocasión bien pudiera resultar poco hábil, pues es fácil que de aquella lucha feroz entre las dos mujeres hubiera resultado algo importante.

—¿Y las alhajas?

—Las sacó Dolores en un pañuelo del moco.

—Pues ¿no había declarado que se llevaron en caballos negro?

—Usted lo entiende mal. Lo que yo dije es que Dolores había sacado el dinero y las alhajas de un cabal negro que había en el armario, pero que luego las puso en el pañuelo y volvió a dejar la bolsa en el armario. Así se lo dije al señorito Millan.

Contestando a otras preguntas, dice que no puede precisar la hora del fuego, pero que serían las once de la noche, y que la idea y la preparación del fuego fué, como todo, de la Dolores, y que no sabe a qué se deberían los pedazos de carbon que había junto al cadáver. Después, en la cárcel, añade, la primera vez que fué el Sr. Millan a verme, le contó lo que al juzgado, pero yo imaginé echarle la culpa a ese D. Miguel, diciendo que éste me había llamado, aconsejándome que echara el cerrojo, y yo lo había hecho, por lo cual mandé recado al Sr. Millan para decirle esto, a ver qué me aconsejaba; fué y me dijo que no hiciera eso y que contase la verdad, porque esto me podría favorecer; entonces, yo, defendiendo siempre a la Dolores, me eché la culpa a mí sola, y le dije al Sr. Millan que la Dolores tenía el pañuelo, y me contestó que él se lo pediría; vino la Dolores y nos dejó un poco solas, en cuyo momento me dijo ella con mucha furia:

—¿Qué vas a hacer? ¡Que en los cafés y en los periódicos se echa toda la culpa al hijo y al Sr. Millan! ¡Ese hombre te quiere llevar al patíbulo!

El Sr. Ruiz Gimenez sigue interrogando en busca de contradicciones a todo trance, a Higinia replica:

—No se canse usted en preguntar nada de las muchas mentiras que he dicho. De eso no me acuerdo. Sólo me acuerdo de la verdad.

Afirma que es cierto lo de la conversación habida entre ella y Dolores desde las celdas, si bien dice que no es verdad aquello de *En buen tin nos has metido*.

—¿Cómo es que antes increpaba al Sr. Millan Astrey continuamente y ahora lo defiende?

—Porque antes quería salvar a Dolores y ahora, cansada de mentir, quiero que paguemos sólo las culpables (golpeándose las manos con el abanico) y que se salven los inocentes.

MAS PREGUNTAS

El Sr. Botella pregunta que cuántas veces salió a la calle Higinia el día del crimen.

—Por la mañana, a la compra; luego con Dolores en busca de los hombres que nos ayudaran en el robo, y luego por la tarde.

—¿Y no salió también con el perro?

—Sí, señor; bajé al perro, estando en casa Dolores, para no dar lugar a la sospecha de los porteros.

—Ya tenemos otra salida, dice el Sr. Botella gozoso, como si hubiera hecho un descubrimiento, y olvidando sin duda que eso mismo tenía ya afirmado la procesada en la declaración que motivó la suspensión del juicio.

Higinia dijo después que la llave pequeña encontrada entre las cenizas la vió ella días antes en el cesto de papeles y ropas que volcaron sobre el cadáver.

Respondiendo al defensor de Varela, fijó la distancia aproximada de la sala al gabinete y la colocación del armario de luna.

DOLORES, NIEGA

El Sr. Galiana pide interrogar a Dolores. Esta se levanta con resolución y avanza hasta colocarse cerca del sitio ocupado por Higinia.

—En vista de lo que acaba usted de oír, ¿insiste usted en negar?

—Insisto en decir la verdad, y en decir que todo es una calumnia, aconsejada por usted, como ha aconsejado otras declaraciones delante de mí.

Higinia se levanta indignada, no consiento, señor presidente, que se falte a mi abogado.

en estrados, cerca de la mesa del tribunal, gritaban varios letrados envueltos en la severa toga.

La lucha ha perdido la autoridad y la grandeza que corresponde a las funciones de la justicia; se ha hecho personal, de amor propio, y no de convicciones firmemente arraigadas y sostenidas.

No queremos, ni por un momento, dar crédito a los rumores que oímos, según los cuales los interrogatorios de ayer a los procesados obedecían a satisfacer el deseo de algunas señoras del público que querían oír a Higinia. Esto sería inaudito, y se compaginaría muy mal con la alta misión de los letrados.

Otra cosa nos ha llamado la atención: el sistema del defensor de María Avila, que consiste en prevenir al público contra ciertos procesos, recordando hechos de la vida de éstos, que ninguna relación tienen, pues son cosa juzgada, con el actual juicio.

Más valiera que el tal letrado, contra cuya defendida nada se pide en las conclusiones, explicase el por qué de la ira que entró a María Avila en una de las primeras sesiones, cuando oyó decir que su hermana había estado en la casa próxima a la Cárcel Modelo la tarde del 1.º de Julio. Porque hay muchos que aún recuerdan con extrañeza el caso, que no comprendieron nunca el furor de María Avila, contra la cual nada iba, y que lo comprenden todavía menos desde que la Dolores ha aceptado como buenas en su descargo aquellas mismas declaraciones que a ella y a su hermana las sacaron de quicio.

DOS CAREOS

Comparecen Victoriano Dorado y Andrés Menéndez, sereno y cochero respectivamente.

El primero insiste en afirmar que había oído decir a éste que había conducido en su coche a Varela algunos días antes del crimen al café de las Columnas y después a las cercanías de la Cárcel Modelo.

El cochero niega tal afirmación, y el sereno insiste.

No poniéndose de acuerdo, son mandados retirarse.

Don Luis Trigueros, periodista, y D. Eduardo Bermúdez comparecen por haber declarado éste que aquel dijo en el departamento de la prensa que había oído decir que un inspector había visto a Varela en los toros.

El Sr. Trigueros niega rotundamente que haya dicho tal cosa. El Sr. Bermúdez insiste, y no se ponen de acuerdo.

LOS ÚLTIMOS DE LA ACCION POPULAR

Nieves Navarro, vecina de la plaza de Cánovas, número 4.

Solamente sabe que vive en su casa de la plaza de Cánovas desde hace cuatro años. Por lo demás, no conoce a Vicenta Benages, ni a Cámara, ni sabe nada.

Y comienza una revista de siete guardias municipales, que no habiendo declarado en el sumario, comparecen, llamados por la acción popular, por si tuvieron alguna noticia de Varela mientras estuvieron de servicio en la pradera de San Isidro.

Con gran uniformidad y precisión contestan todos que estuvieron de servicio en la pradera, pero que no tuvieron noticia de nada referente a lo que se les interroga.

Asunción Navarro, vecina de la consabida plaza de Cánovas. Al fin aparece quien conozca a Vicenta Benages. La testigo dice que la conoce de vista, pero nada más.

Manuel de la Barrera, vecino también de la misma plaza.—Tampoco da luz.

La acción popular renuncia a los testigos restantes, y termina la prueba propuesta por ella.

Y el público se queda esperando la bomba final.

LA ACUSACION PRIVADA

Comienza la prueba de la acusación privada, ejercida por el Sr. Martínez Muñoz en representación de doña Angela Boreino.

El doctor Bustamante, médico forense, de avanzada edad y bastante sordo.—Para mayor facilidad no se le dirigen preguntas, dejándole que refiera todo lo que sepa.

Con gran minuciosidad refiere el reconocimiento practicado en el cuarto de doña Luciana y el encuentro de las llaves en el montón de ceniza y pavesas. Dice que un alguacil, al tratar de barrer el montón, tropezó con la escoba en una de las llaves, que estaba fuertemente adherida al suelo, y que entonces el Sr. Alix, que se hallaba presente, hurgó con el bastón hasta conseguir sacar la llave, pero quedando con el esfuerzo doblada la contera.

El Sr. Marco—dice el declarante—confundió seguramente al alguacil con el Sr. Millán, pues tienen alguna ligera semejanza, y había tan poca luz en la habitación, que para reconocer las paredes hubo necesidad de encender una bujía.

Contestando a preguntas de la acción popular, explica el Sr. Bustamante la razón de haberse adherido las llaves al suelo por haberse formado con la ceniza y las grasas en combustión una masa que al secarse dejó una costra dura de unos cinco milímetros de espesor, y allí quedaron adheridas las llaves, la mayor especialmente.

Hablando de las personas que estaban en la habitación, dice el Sr. Bustamante que no conocía al Sr. Millán, y aquí encuentra el Sr. Pérez de Soto una importante contradicción.

—Si no conocía usted al Sr. Millán, ¿cómo dice que el Sr. Marco pudo confundirse con el alguacil que encontró las llaves?

T.—Esa pregunta sería oportuna en el momento de encontrarse las llaves; pero como después he visto al Sr. Millán, he comprendido que por ser su aspecto análogo al del alguacil y haber poca luz, pudo ser fácil la confusión del Sr. Marco, cuya declaración conozco por los periódicos.

(Esta lógica y natural explicación del testigo produce tales murmullos de aprobación, que el presidente tiene que reclamar el orden.)

El Sr. Pérez de Soto dirige otras preguntas al testigo, esforzando mucho la voz (con intención, seguramente, de que le oiga bien) respecto a la probable situación del cadáver respecto a las llaves.

El testigo contesta con gran seguridad y precisión; pero el Sr. Pérez de Soto no se da por satisfecho, y dice, malhumorado, que no se puede entender con el testigo.

Al fin encuentra algunas contradicciones entre éste y el Sr. Marco, y solicita un careo.

El presidente se opone. El Sr. Pérez de Soto protesta, y también los Sres. Ballesteros y Rojo Arias.

Contestando el testigo al Sr. Martínez Muñoz, dice que no cree posible que las llaves fuesen puestas donde se encontraron, después de seco el brazier que se formó, sino que debían de estar allí desde que se verificó la combustión.

A las preguntas del Sr. Rojo Arias, contesta el testigo diciendo que la llave más grande era de la puerta de la calle y la pequeña no se sabe de dónde.

Respecto a si doña Luciana fue golpeada en la cabeza o sufrió presiones en el cuello, hace una detallada explicación científica acerca de la masa encefálica y de la dura mater (el Sr. Ballesteros dirige toda su atención al testigo), deduciendo que no hubo golpe en la cabeza, y que no se puede asegurar si hubo o no presión en el cuello.

El Sr. Pérez de Soto encuentra contradicciones, y pide un careo con el doctor Ferradas.

El presidente le niega, y el abogado formula otra protesta.

La declaración del doctor Bustamante fué oída con gran interés por el público; pero no acabó de satisfacer al Sr. Pérez de Soto.

También es verdad que éste no dejó muy satisfecho al público.

EL GASISTA DE LA BARBA

Angel Dopena, empleado de la fábrica del gas. Usa barba negra que no parece postiza.

Preguntado por el Sr. Martínez Muñoz, dice que el 1.º de Julio fueron a buscarle de la casa 109 de la calle de Fuencarral, para componer la cañería del gas; que subió con el portero al piso segundo a ver el escape de gas, y que eran las once y media ó doce, sin que notara que pasaran por allí un caballero y una señora; que llevaba una caja con las herramientas, y que no pudo compenar la cañería; que volvió a bajar con el portero, y vió en la portería a la portera y a un mozo.

El Sr. Ruiz Jimenez pide un careo con los porteros. El presidente le niega, y aquél protesta.

EL QUE ENCONTRÓ LAS LLAVES

Saturino Alvarez, ex-alguacil del juzgado del Norte.

Dice que asistiendo a los reconocimientos de la casa del crimen, el doctor Bustamante, que se hallaba con una vela encendida reconociendo las paredes, le mandó que quitase con una escoba un montón de ceniza. Que al hacerlo encontró dos llaves que estaban fuertemente pegadas al suelo, una más que la otra, tanto que al tratar de sacarlas el señor Alix con su bastón, se dobló la contera. Que en la alcoba estaban solamente él y los otros dos señores, pero en el gabinete, separado solamente por columnas, había más personas.

El Sr. Pérez de Soto solicita un careo entre el testigo y el Sr. Marco, a lo cual se opone el presidente.

Queda terminada la prueba de la acusación privada.

Va a comenzar la propuesta por la defensa de Higinia Balaguer, pero el presidente levanta la sesión.

SECCION DE NOTICIAS

Se ha publicado el primer número de una excelente revista de instrucción pública, titulada *El Porvenir del Magisterio*, bajo la dirección de D. Sebastian Rodriguez Martin.

Está bien redactada y publica bellos grabados. Se puede juzgar por el sumario del primer número:

«Grabados. Excmo. señor conde de Xiquena.—Excmo. Sr. D. Manuel M. José de Galdos.—Doña María Engracia Rotllán.—Ilmo. Sr. D. Jacinto Sarri y Colás.—D. Vicente Villaciego, calígrafo.—Máquina de escribir llamada *Express*.—Aparato astronómico «Santaolalla», sistema solar.

Textos. Nuestros propósitos.—Nuestro porvenir, por D. Agustín Salmerón.—Explicación de los grabados.—Las tres arpas, por D. Angel E. Blanco.—Sección oficial.—Los grandes inventos del siglo XIX, por D. Antonio García Bruna.—Dudas y tristezas.—Ante una pirámide de Egipto (soneto), por D. Gaspar Núñez de Arce.—Sección recreativa.—Dos locos (poesía), por D. Isidoro Hernández y Hernández.—Ateneo de Madrid.—El Fomento de las Artes.—Espectáculos.—Notas bibliográficas.—Pasatiempos.—Advertencia.—Anuncios.»

El consejo de gobierno de la Marina continuó ayer la discusión del contrato con la casa Martínez Rivas-Palmers, examinando las observaciones formuladas por la dirección de contabilidad y por los concesionarios.

Mañana 29 asistirá la Academia Española en corporación a la misa de *requiem* que se celebrará en la iglesia de las Trinitarias honrando la memoria de los que han cultivado las letras españolas.

La Diputación provincial aprobó ayer varios dictámenes de escaso interés, y designó a los señores Cortina, Aramburo y Rodríguez Portillo para componer la comisión que con amplias facultades organice la corrida de toros de Beneficencia.

También se acordó que asista la música del Hospicio a la procesión cívica-religiosa que saldrá de la iglesia de las Maravillas el 2 de Mayo por la tarde.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha remitido a todos los juzgados y tribunales el Código y la instrucción referente al matrimonio civil, que regirán desde 1.º de Mayo.

En la sesión extraordinaria celebrada ayer tarde por el Ayuntamiento para deliberar acerca del proyecto de presupuesto correspondiente al próximo año económico, fué desechado un voto particular del Sr. Gómez Herrero.

Continuó el debate mañana y los días sucesivos hasta su terminación.

La conferencia que tendrá lugar en el Círculo de la Unión Mercantil el martes próximo, a las nueve de la noche, estará a cargo del elocuente orador y ex-ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Silvela. Disertará sobre el tema «Deberes de los partidos gubernamentales en España respecto de la administración municipal y provincial.»

Ha salido para Galicia nuestro particular amigo y correligionario el ex-diputado a Cortes don Justo Martínez Martínez.

Mañana en el expres saldrá de Barcelona para ésta el Dr. Audet que, como hemos repetido, ha resuelto establecer una consulta en Madrid los ocho primeros días de cada mes.

Lo de siempre.

De Aguilar (Córdoba) nos dicen que hará diez ó doce días no pueden mandar valores declarados por falta de libros talonarios en aquella administración, que los tienen reclamados a la principal de la provincia, irrogándose los perjuicios consiguientes a los particulares y al Estado.

El hecho es tanto más de extrañar, cuanto que hay dos correos diarios entre Aguilar y Córdoba.

Según telegrama recibido anoche en Gobernación, ha terminado la huelga de operarios de las minas de hierro de Mieres (Oviedo), volviendo aquellos a sus trabajos.

Los pocos que lo han dejado se dirigen a otros pueblos.

SUCESOS DE AYER

A las ocho y media intentó arrojarse por el viaducto de la calle de Segovia un sujeto llamado Basilio Fernandez Rodero, de veinticuatro años, casado, de oficio carpintero, habitante en la calle del Amparo, núm. 88, piso segundo, natural de Infantes (Ciudad Real), cuyo individuo manifestó en la delegación del distrito que iba a quitarse la vida porque hace dos meses no trabaja, y se encuentra sin poder a inventar a su mujer y un hijo pequeño.

Un caballero llamado D. Rafael Rubio Navarro, que por allí pasaba, pudo evitar la desgracia.

A las diez de la mañana de ayer fué encontrado el cadáver de un hombre en la calle de la Virgen de las Azucenas.

Al parecer se trataba de un nuevo suicida, pues tenía una profunda herida en la sien derecha. El

cobrador del tranvía del Norte, núm. 7, Jesús Nicolás Sanchez, fué la primera persona que se enteró del caso y descubrió una pistola sistema Lefauchaux á unos veintiseis pasos del sitio donde yacía el cadáver.

En los bolsillos del suicida se encontró una carta concebida en estos ó parecidos términos:

«Señor juez: Me quito la vida porque me conviene; tengo un hermano en Puerto-Rico, tengo otros parientes, pero no les importa nada. Mi resolución es ésta.—Angel Flores.»

Practicadas algunas pesquisas por el delegado del distrito de Buenavista, se pudo averiguar que con ese mismo nombre y apellido, y sus señas coinciden con un individuo natural de Málaga, que sirvió en el primer regimiento de ingenieros como quinto del año 1878.

El juzgado de guardia dispuso la traslación del cadáver al depósito judicial, y empezó a instruir las primeras diligencias.

La comisión que conoce de la proposición reformando la vigente ley de alcoholes se reunirá mañana por la tarde a las cuatro en una de las secciones del Congreso, á fin de ocuparse en el estudio de algunos puntos del dictamen, que van á ser impugnados, según se asegura, por los Sres. Fernández Villaverde y duque de Almodóvar.

Ya reunidos los señores de la comisión, es probable que se ocupen también en la forma de acoger la pretensión formulada por los representantes de las provincias Vascongadas de que en la reforma se respete su actual sistema de conciertos con la Hacienda en esto de los alcoholes, y desestimando la de algunos fabricantes é industriales que solicitan la devolución por la Hacienda de lo satisfecho de más con arreglo a la vigente ley por los alcoholes aforados, hecha la debida compensación de lo que habrán de pagar cuando la reforma sea ley.

Cuanto a la pretensión de los diputados por Canarias, de que se haga especial mención en la ley de la excepción de aquellos puertos, como francos que son, no lo consideran necesario, dejándolo a la Administración que es a la que compete.

Los ministeriales comienzan á amosarse con las infundias de los conservadores, de oponerse resueltamente á lo de las sesiones dobles ó ampliación de horas de la ordinaria para que pueda discutirse el proyecto de sufragio.

De modo—dicen—que porque á los conservadores no les agrade, ¡no hemos de procurar el cumplimiento de nuestros compromisos con los partidos democráticos y hemos de hacer caso de sus declaraciones y amenazas emboscadas? ¡Pues no faltaba más!

Ya discutirán, si quieren, y si no lo hacen, peor para ellos; pues será por falta de argumentos sólidos que alegar.

Conviene consignar que, aun cuando en cumplimiento de lo que la ley prescribe, ha comenzado el reparto á domicilio de las cédulas electorales, el gobierno persiste, como es de suponer, en que sea ley el proyecto ya aprobado y sometido á comisión mixta, por cuestión de una frase, aplazando hasta Diciembre la renovación parcial de los Ayuntamientos; y que el dictamen será aprobado en la primera sesión.

Porque hay quien lo pone en duda, sin que acertemos por qué.

Ayer estuvo á despedirse del señor presidente del Consejo de ministros el gobernador electo de Manila Sr. Perojo, quien mañana saldrá de Madrid para ir á hacerse cargo de su destino.

Los ministros no se reunirán hoy en consejo como lo tienen por costumbre casi todos los domingos.

El de Hacienda sigue por completo dedicado á la confección de los presupuestos, que resueltamente presentará al Congreso el día 1.º de Mayo con el decidido propósito de que se discutan, por más que otra cosa se diga por ahí.

Nuestras noticias coinciden con las de un colega de la noche en que hay alguna indicación al ministro de Ultramar por parte del gobernador general de Cuba, Sr. Salamanca, de que sería conveniente á los intereses públicos que fuese nombrado intendente general de Hacienda de la isla el actual gobernador civil de la Habana Sr. Rodríguez Bastista.

La compañía de maderas, calle de Argumosa.

Copiamos de *La Correspondencia Médica*:

«Las píldoras antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por las sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las Píldoras antisépticas se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito. Son las antisépticas Audet á la tisis lo que la quina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia.*»

CONGRESO CATÓLICO

TERCERA SESION PÚBLICA

Ayer, á la hora señalada, y después de las ceremonias de costumbre, el presidente, cardenal Benavides, otorgó la vena al secretario, Sr. Almaraz, para dar lectura de varias adhesiones de España y del extranjero.

El Sr. Vogel, representante de los católicos alemanes, saludó al Congreso, enalteciendo la unión que reina entre todos los católicos del mundo, y la protesta que levantan en favor de los derechos del romano pontífice.

Contestó el cardenal Benavides en nombre de los católicos españoles.

D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de la Universidad central, leyó un discurso sobre el tema «Deberes de los católicos ante las continuas reclamaciones que el Papa hace de la soberanía independiente para su dignidad y para el bien de la Iglesia.»

El auditorio apenas pudo enterarse de los argumentos en que apoyaba su tesis; la voz débil y monótona, las redundancias y los ademanes descompuestos, contribuían á hacer muy pesada y enojosa la lectura del Sr. Orti, quien volvía las hojas, las estrujaba y se entretenía en continuas vacilaciones, dando lugar á tres advertencias para que terminase la disertación.

Se declaró partidario de la guerra, cuya bandera es preciso levantar enfrente de las usurpaciones del rey de Italia.

El Congreso aplaudió estrepitosamente estos alardes belicistas.

El Sr. Gesta leyó una Memoria acerca del desarrollo y beneficios de la Asociación de católicos, escrita por D. Vicente de la Fuente.

El Sr. Lopez Anaya dió á conocer un discurso de fray Ceferino Gonzalez acerca de los estudios prehistóricos, en contraposición á la Biblia.

El señor marqués de Valle Ameno puso térmi-

no á las lecturas con su disertación referente á las industrias y el comercio que la Iglesia desarrolla y protege.

Y se levantó la sesión á las seis y cuarto. La próxima se celebrará mañana lunes.

GACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Orden elevando á la clase de permanentes las escuelas incompletas que se encuentran vacantes en la provincia de Burgos, y se citan detalladamente.

GRACIA Y JUSTICIA.—Orden aprobatoria de la instrucción para la ejecución de los artículos del Código civil, referente á la inscripción de matrimonios canónicos y sentencias de nulidad y divorcios de los mismos.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO DE APOLO

Con regular éxito se estrenó anoche en dicho teatro el juguete cómico-lírico *La segunda de la izquierda*.

Los autores, Navarro Gonzalvo, del verso, y maestro Blanco de la música, fueron llamados á escena.

La función con que celebraba su beneficio la distinguida primera tiple doña Isabel Llorens, fué un continuado éxito para la aplaudida actriz, que cosechó muchos bravos, flores, palomas y otros diferentes regalos.

CIRCO HIPÓDROMO

Anoche inauguró la temporada con una función muy entretenida, en la cual tomaron parte gran número de artistas que han de trabajar esta año.

Llamaron la atención Mile. Ida Washington, en los ejercicios sobre el alambre; Mr. Airie, en el trapezio de equilibrio; los acrobáticos burlescos hermanos Thomson, la equilibrista Mile. Eugenia, y los acróbatas Martinetti.

La compañía, á juzgar por lo que vimos anoche, es muy completa; aun así, el empresario se propone ofrecer grandes novedades, contratando á varios artistas desconocidos del público de Madrid.

La concurrencia fué verdaderamente extraordinaria. Nunca se ha visto en el circo Hipódromo tanta gente reunida. En el paseo y en las puertas de entrada había un mazo de carne humana.

Hubo, como es natural, algunos estrujones y algunos gritos de protesta en quienes difícilmente podían ver el espectáculo, pero la cosa no pasó de ahí.

Buen comienzo de temporada.

Con un par de llenos cada semana como el de anoche, se podría dar el empresario por satisfecho.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL. Hoy domingo tendrán lugar en este teatro dos funciones, poniéndose en ambas la famosa comedia de magia *La redoma encantada*, siendo la de la tarde última en que se represente dicha comedia, por lo cual esperamos ver lleno el teatro por los niños, que tanta predilección tienen al popular actor Mariano Fernandez.

La primera representación de la zarzuela titulada *La Bruja*, que se estrenó en Madrid, ha tenido un éxito grandísimo en el teatro del Tivoli de Barcelona, teniendo que presentarse infinidad de veces sus autores Sres. Ramos Carrión y Chapí.

EL BANCO GENERAL DE MADRID se encarga de la compra y venta de títulos cotizados en Madrid, Barcelona, París y demás plazas.

Pastillas Ronald. Lo más eficaz que se conoce para las enfermedades de la boca y garganta. Farmacia, Gorguera, 17 y boticas de España.

Compuesto únicamente de hojas y flores, el **THE CHAMBARD** (té Chambard), es el más natural, el más eficaz y el mejor de los purgantes. Su gusto agradable, su acción dulce, que no causa ni molestias ni fatigas, hacen de él el purgante preferido de las personas más delicadas y más difíciles. Se vende en todas las Farmacias: 1 fr. 25 la caja.

Padecimientos de estómago, gastralgia, acedia, vómitos, etc., se curan con los **Pólvos Eupépticos**, fórmula del Dr. D. Rafael Martínez Molina. Caja 16 reales. Farmacia, Garcera, Príncipe, 13. Madrid.

Muchos son los tísicos que podrían curarse si acudieran afortunadamente á reconstituir su anquilado organismo. Tomad con tiempo y constancia el *Jarabe de hipofosfitos de Climent* y lograreis estos maravillosos resultados.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER	ALZ	BAJ
4 por 100 al contado.....	76-69	76-40	»	0'20
— fin de mes.....	76-65	76-30	»	0'35
— pequeños.....	76-75	76-45	»	0'30
— exterior.....	78-80	78-60	»	0'20
4 amortizable: al contado.....	89-45	89-20	»	0'25
— pequeños.....	89-50	89-30	»	0'20
Billetes de Cuba: al contado.....	000-00	105-15	»	»
Banco de España: acciones.....	418-00	417-25	»	0'75
— Hipotecario: id.....	000-00	000-00	»	»
— Id. cédulas 5 por 100.....	105-00	000-00	»	»
— Id. cédulas 6 por 100.....	000-00	000-00	»	»
— Obligaciones 5 por 100.....	000-00	000-00	»	»
C. de Tabacos, acciones.....	111-25	111-50	0'25	»
Letras: Londres, á 90 días vista.....			25'87	»
— 8 idem.....			25'96	»
— Berlin á 3 idem.....			0'000	»
— París á 8 idem.....			2'80	»
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

BOLSEIN

Madrid: septado 00'00, fin 76'45, próximo 00'00.
Barcelona: interor 76'47, exterior 78'57.
París, 00'00. Londres 76'37.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 27.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 76'10, 3 por 100 francés 87'05.

LONDRES 27.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76'53.

PARIS 27.—Bolsa: fondos franceses 3 por 100, 86'95, á 1/2 por 100, 106'10.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior 76'70.—Obligaciones de Cuba, 510'00.—Consolidados ingleses, 98 11/16.—Última hora, 4 por 100 exterior español, 76 19/32.

LONDRES 27.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76 2/8.

TIP. DE EL GLOBO, Á CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO San Agustín, núm. 2

MAL DE PIEDRA

Todas las enfermedades CALCULOSAS y CATARRALES de las vías urinarias se curan con el

ANTICALCULOSO

premiado en Barcelona como producto de composición conocida. Hay núms. 1, 2 y 3, según sean los cálculos úricos, oxálicos, alcalinos. CATARRO de la VESIGA, se corrige con el núm. 3. Frasco 8 pías. principales boticas. Madrid, M. García, Capella, nes, 1; Garcerá, Priacipe, 13. Dirigirse a C. Descalzo, farmacéutico en Nava del Rey, Valladolid.

SANTO DEL DIA

San Prudencio.

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—8 3/4.—F. 9.º de ab.—T. impar.—La redoma encantada.
COMEDIA.—9 T. 3.º.—La Mascotte.
APOLO.—8 3/4.—El año pasado por agua.—La segunda de la izquierda.—Los lobos marinos.—Segundo acto.
1/2.—Los lobos marinos.—El año pasado por agua.
LARA.—8 1/2.—F. 11.º de ab.—3.º serie.—T. 2.º par.—Los Húngaros.—Segundo acto.—El curio de banderas.—A cartas vistas.
ALHAMBRA.—8 1/2.—El plato del día.—Lo pasado pasado.—Certamen nacional.—El plato del día.
4 1/2.—El Martín de Aranjuez.—Los primaveras.

ESLAVA.—8 3/4.—El país de los insectos.—Boufanger.—A Roma por todo.—El país de los insectos.
4 1/2.—El país de los insectos.—A Roma por todo.—El siete.
MARTIN.—8 3/4.—Santo y seña Las niñas desventuradas.—Coro de señoras.—Sa on Eslava.
4 1/2.—La Mascotte.
PRIOE.—4 1/2 y 8 1/2.—Grandes funciones de la compañía ecuestre, gimnasia cómica y acrobática.
HIPÓDROMO.—4 1/2 y 8 3/4.—Dos grandes funciones.
LICEO RIUS.—Atocha 68.—Gran baile desde las tres de la tarde.
LA AMISTAD.—(Travesía de las Beatas).—Gran baile desde las tres de la tarde.
PLAZA DE TOROS.—1.º.—Segunda corrida de abono.—Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. José Pa ha Blanco, vecino de Villafraanca (Portugal), que serán estoqueados por Lagartijo y Frascuelo.

LA MARGARITA EN LOECHES

Segun el sabio Dr. D. Rafael Martínez Molina (La Perla de San Carlos) con esta agua, indispensable a las familias, por sus múltiples aplicaciones y excelentes resultados,

SE TIENE LA SALUD A DOMICILIO

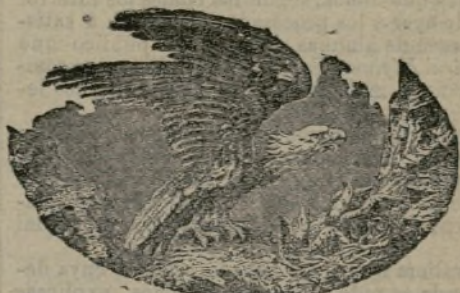
El resultado, siempre favorable en una larga y universal clinica de treinta y seis años, es la mejor recomendación de un medicamento que ha conseguido siempre los primeros premios en España y en el extranjero, y en el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

AGUA DE CARMELITAS BOYER

contra la Apoplejia, el Colera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones y vómitos el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.
Exijase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños.
Cuidado con las falsificaciones.
Exijase la Firma de: *Boyer*
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y BOTICAS.

LA NEW-YORK



COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

FUNDADA EL AÑO 1845

SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios todos los años.

	Pesetas.
Fondo de garantía en 1.º Enero 1888.	480.561.801
Ingresos realizados en el año anterior.	114.289.669
Beneficios distribuidos en el mismo...	19.045.285
Total de pólizas vigentes.....	1.860.153.415

CAPITAL ASEGURADO EN 1887: 553 MILLONES DE PESETAS

DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS
Por contratos vencidos..... pesetas 277.589.884
Por dividendos y valores de rescato... 273.050.011

SEGUROS

Para casos de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—Puerta del Sol, 13, pral.—Madrid.

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

DWIGHT T. REED

Ex-secretario de la Embajada, Consul general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid.

PLANTAS Y FLORES

EN LA GRANJA DEL ATANOR

PASEO DE MELANCÓLICOS, 4, Y CALLE DE MORENO NIETO, 1 (IZQUIERDA DE LA CALZADA DEL PUENTE DE SEGOVIA)

Hay de venta grandes colecciones de plantas de todos precios para adorno de habitaciones y jardinerías. En la misma se hacen toda clase de trabajos de flor, desde el más modesto al más delicado. Mas detalles ó noticias en el establecimiento (teléfono 1.141), ó en la oficina central, calle de San Miguel, 27, 1.º izquierda (teléfono 1.149)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

concentrada. El mejor atemperante y depurativo de la sangre. Frascos 4, 6, 9 y 12 rs. El Jarabe, 4 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.

SUSTITUCIONES

1.300 pías. cuesta un sustituto para Ultramar, falda 2. Espiritu Santo, 13. Razón Conde Duque 171.º 1.º.

VINO DE PEPTONA CATILLON

(CARNE ANIMABLE Y FOSFATOS, PEPTONA FOSFATADA) Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Reparatador de las fuerzas debilitadas por edad, fatiga, fiebres, gripe, etc. de los Niños, de las Jóvenes, amamantamiento, etc. PARIS, boulevard Saint-Martin, 3, y en todas las Farmacias.

Adaptado oficialmente en los Hospitales de París y de la Marina.



CURAS ORTOPÉDICAS

Con los aparatos mecánicos de fuerza lenta y graduada inventados por el Sr. Cort y Martí, se corrigen y se curan las deformidades del cuerpo humano.

Con los herniarios ó bragueros mecánicos de dicho señor Cort se curan radicalmente las hernias ó quebraduras, con un método muy sencillo, sin pinchetas ni medicinas. El ortopédico Sr. Cort, desatando demostrar que su ortopedia mecánica es una v.ª r.ª, no tiene inconveniente en presentarse a todos los centros científicos de Medicina y Cirugía, y delante de todos los señores profesores del mundo, a hacer ver, prácticamente como funciona su ortopedia aplicada sobre el cuerpo humano.

Ofrece su gabinete ortopédico.

CALLE DEL PRADO, NÚMS. 16 Y 18. PRAL. IZQUIERDA

OBRA NUEVA

Instituciones de Derecho Civil, escritas en armonía con el nuevo Código, por D. Francisco Belia y D. Antonio Berben, abogados del ilustre Colegio de Madrid y de la Asesoría del Banco de España.

La utilidad de este libro es tan notoria como su oportunidad, pues vane a llenar una necesidad nacida con la promulgación del nuevo Código, no sólo en las clases de Derecho, sino tambien en el bufete de toda persona ilustrada. Se halla de venta en las principales librerías al precio de 7 pesetas. Los pedidos al editor, D. Antonio Quiroz, calle de la Bolsa, 10, principal.

PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica a tiempo el remedio propio. La dilatación suele ser fatal. Los resfriados y la tos si no se curan, pueden degenerar en LA- RINGITIS, ASMA, BRONQUITIS PULMONIA, O TISIS. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER. Las enfermedades médicas lo prescriben con gran éxito. Los increíbles pueden consultar con su doctor. De venta en casa Melchor García, Capellanes, 1, duplicado—Hijos de Ulzurrun y en todas las farmacias y droguerías.

El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

FOLETIN DE "EL GLOBO" 78

MEMORIAS DE UN EMPLEADO

POR

L. REYBAUD

mujer, le eché primerola culpa á ella, y quise saber á qué áteneme. Si Marieta no se hubiera explicado á mi entera satisfacción, le hubiese yo dicho á Bernard: «¡Cortemos las relaciones!, y se hubieran terminado. La insté, pues, y en lugar de contestarme en el acto, me dijo:—Escribiré á usted. Y en efecto, me ha escrito. Aquí tiene usted su carta, amigo mío; despues de leída, es cuando le di la razón, y le eché á usted la culpa de lo que ocurría. Si—repetió ella con solemne entonación,—usted es el que tiene la culpa, señor Mongeron.

—Y qué dice esa carta, Dionisia?

—Tomela usted y léala á su sabor—me replicó ella, entregándomela con cierta gravedad no exenta de alegría.

XL

Unas personas honradas.

La formalidad de Dionisia habíame impresionado; cogí, pues, la carta que me ofrecía, y con gran emoción, lei lo siguiente:

«Mi querida Dionisia: Tiene usted razón; entre nosotros no debe existir la menor nubecilla. Siem-

VICHY

Administración: PARIS, 8, 14 Neumartín.

PASTILLAS DIGESTIVAS
Fabricadas en Vichy con sales extraídas de las manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rallo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones.

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Depositarlos Dr. José María Moreno, calle Mayor 33 (Botica de la Reina Madre) Berrell hermanos; Moreno Miquel; Dr. Juan R. Hernandez; Lomant y Sres. Martínez, Jacometrezo, 12.

MERENGUES

de fresa 50 cént; de cereza, al mibares, 40 cént; de chocolate y cí-ruela, 2 pías. kilo. Confitería de Bohon, Cedaceros 8.



Remontólos 3 tapes de p.ªta desde 25 pesetas. Todos los relojes que vendemos están repuestos y afilados y res-pondemos de su marcha. Manufacturas norte-americanas, Fuencarral, 25

BUJIAS DE 1.ª CLASE

de peso completo (40 gramos) á 85 cént. paquete y á 80 to-mando 25. Iracila, almacén de cerillas de La Concepción, núm. 12

DINERO

Sobre sueldos, Admon. fin-anc. pasivos con poder ó re-tención. compra de créditos y garantías que convengan. Calderon de la Barca, 4, pl. de 12 á 2 y de 6 á 8.

A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan á la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

15, PLAZA DEL ANGEL, 15 (Frente á Espoz y Mina.)

ETIQUETAS

AGUADAN EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO RODOLFO MARCUS Barco, 9.—Madrid

AGUA FLORIDA

de Murray el Lamman

EL PERFUME UNIVERSAL

Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador ó el Baño.

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Cia.—Barcelona.

BAZAR

LA CONFIANZA

LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

Grandes almacenes de muebles, camas, colchones, relojes, espejos, lámparas, aristones, lencería, géneros para caballeros, y otros artículos.

Casa sin rival en precios y condiciones.—Venta al contado y á plazos.

LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

AGENCIA GENERAL DE PASAJES

ABADA, 3, PRAL., MADRID

Para Montevideo y Buenos Aires Salidas de Abril 2, 4, 11, 24, 26 y 28 para la República de Chile Salidas el 4 y 20 Mayo

adelante de pasajes para obreros de á 20 á 45 años para el Imperio del Brasil

Pasajes gratis á familias. Para más formas y pases dirigirse al agente general D. Juan Roure, Ab. da, 8, Madrid.

FOSFATO DE HIERRO

de LERAS, Doctor en Ciencias

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las señoras, jovencitas y niños delicados.

En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

TINTURA UNICA

INSTANTANEA y MA BARBA

(1 frasco) sin preparación ni frasco

POMADA TANICA para desvellos

cabelllos blancos su color primitivo

FILLIOL, 53, r. Lafayette, París.

«do usted franca, debo yo serlo tambien. La amistad no subsiste sin confianza.

«Desde que he regresado á mi casa no cese de recordar sus palabras, y hasta en este momento en que la escribo me parece estar oyéndolas. ¿No tiene ningun motivo de queja su marido? me dijo usted, Dionisia.—Eso es lo que usted teme, ¿no es cierto? Y sobre ese punto me he interrogado y me pinterrogo aun al trazar estas líneas.

«Pues bien, Dionisia; por la amistad que le profesco, en nombre de los que más pueda querer en el mundo, le diré á usted que desde que me casé no he dado ningun motivo de queja á mi marido. La mano puesta sobre mi conciencia, le declaro á usted, amiga mia, que no tengo que ruborizarme de ninguna mala accion ni de ningun mal pensamiento; todos son dignos de respeto. En cuanto á mis deberes, los he llenado todos, si, todos. Insisto en esta última palabra, pues me jacto de haber cumplido con mi deber.

«Usted ya conoce á Eduardo; usted sabe lo bueno que es, lo cariñoso, lo amable; no tiene mas defecto que el ser demasiado extremado. Falto de tacto, de igualdad de genio, en fin, de lo que hace un hogar agradable como el de usted, mi querida Dionisia, he sufrido esas intemperancias, pero sin quejarme nunca de ellas. No hemos venido al mundo para vivir según nuestros gustos; el primer deber de una mujer es la resignación.

«Así es, Dionisia, que por mas que haga mi marido será siempre lo que he sido. Estoy dispuesta á perdonarle todo lo que haga. Cuanto más adelante en el camino de la vida, menos ilusiones voy teniendo, presentándome aquella como el cumplimiento de un deber. Ese deber tratarse de llenarlo; lo he prometido delante de los altares y no seré perjura.

«La confianza, he aquí lo que nos falta en nuestro hogar. Quizá sea culpa mia, y que no haya sabido captármela. ¿Qué feliz es usted bajo ese punto de vista, y cómo la envidio! Ni la menor sospecha ha pasado sobre su matrimonio; están ustedes siempre como el primer día, seguros el uno del otro, de lejos como de cerca. Sus manos pueden desunirse, mas no sus corazones.

«Eduardo no me ha comprendido; nací para los amores tranquilos, no para las pasiones tempestuosas.

«sas. No consideraba el matrimonio como yo, y creía encontrar en él reminiscencias de sus relaciones juveniles. No le dirijo una reconvencción, Dionisia; sentía de distinto modo que yo, nada más.

«Mi vida entera está llena de desengaños. Niña, perdí las caricias de mi madre cuando empezaba á comprenderlas; joven, mis alegrías tuvieron sus amarguras; mujer, experimento hoy el disgusto de verme abandonada. ¿No le parece á usted Dionisia, que he sufrido ya bastante para merecer que se me acompañe ó se me consuele?

«Amiga mia, que estas explicaciones queden entre nosotras dos. No deseo representar el papel de una mujer abandonada; no quiero sobre todo caer de la dignidad. Cuando Eduardo se cansa de la vida que hace, me hallará como me ha dejado; es- perándole, siempre dispuesta á recibirle como si nada hubiese pasado. Además, lo que ahora hiciesemos para traerle á redil, no serviría absolutamente de nada, Dionisia. Ni las quejas ni los escándalos influyen en que cese el abandono. Así es que tenga usted paciencia como yo la tengo, y no vaya usted á hacer causa común conmigo.

«Ha querido usted que hiciese exámenes de conciencia, amiga mia; ahí lo tiene usted. Crea usted que me mostraré siempre digna de su amistad. Yo no soy de esas mujeres que se valen de las faltas de los demás para sancionar su conducta. Fuera de usted, Dionisia, no hay en el mundo mujer que esté más blindada contra la seducción que yo. Hasta diría que la desafío, si no fuera por que esa palabra hiera el pudor.

«Esta carta va siendo ya demasiado larga; la he escrito con gusto; la leerá usted lo mismo? Adios, no pretendo que se me acompañe, pero si que se me quiera. Quiera usted, pues, aunque Teófilo tenga celos, yo me entenderé con él. Adios, hasta muy pronto.—Marieta.

Habia leído esa carta en voz alta, y á medida que avanzaba en su lectura identificábame con el sentimiento que la dictó, resintiéndome la seguridad de mi voz, que de firme y enérgica convirtiéndose en trémula y velada.

mi casa y que la señora de Bernard se hallaba presente. Dionisia tomó, en fin, la palabra:

—¿Qué pasa?—me dijo con una voz que me llegó al alma.

Me desperté; recobré el sentimiento de mi posición, y exclamé volviéndome hacia ella:

—¿Que ya es demasiado tarde, Dionisia!

—¿Demasiado tarde!—exclamó ella con doloroso acento.

—¿Demasiado tarde!—repetí yo con acento consternado.

—Señor Mongeron, señor Mongeron—repuso Dionisia con viveza,—no diga usted por Dios eso, me parte usted el alma; no, no puedo creerlo, no lo creo. Nunca es tarde para amarse. ¿Tiene usted acaso miedo de Marieta? ¿No está usted viendo que la espera, Mongeron; que sufre en silencio; que se alegraría de que volviere usted hacia ella?

—Desgraciadamente, Dionisia, la cosa no viene de ahí, y si pudiera usted leer en mi corazón vería el acerbo dolor que le embarga. ¡Oh! compadézcame usted mucho—añadió con el mayor desaliento,—compadézcame usted, pero no me pregunte usted nada. Marieta tiene razón que le sobra; no nos entendemos, y sólo gozaremos de tranquilidad en la tumba.

La tristeza de mis palabras, y el acento más triste aun con que fueron dichas, conmovieron profundamente á la mujer de mi amigo. Me cogió la mano y, apretándola con efusión, me dijo:

—Señor Mongeron, ¿por qué no tiene usted confianza? ¿Acaso Bernard y yo somos tan severos que no se atreve usted á confiarnos sus secretos? ¿Quién sabe si pudiéramos darle un buen consejo! Teófilo le quiere á usted tanto ó más que lo que yo quiero á Marieta. ¿Vamos, tenga usted un poco de buena voluntad! Hable usted.

—Imposible—le dije,—tendría que avergonzarme de usted. Quisiera poder borrar esta parte de mi vida del gran libro de mi existencia.

—Vaya—prosiguió ella con una dulce alegría,—¿me toma usted acaso por alguna gazmoña? Prosiga usted.

—¡No, no puedo!—exclamé.

—Pues bien, señor Mongeron, hace usted mal—me dijo Dionisia con más severidad.—Cuando no se quiere confesar sus faltas es señal infalible de que